



Recuerdo a Marilú¹

Lic. Alicia Muzzio²

Conocí personalmente a Marilú en el año 1988. Había egresado hacía poco tiempo de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados y junto con otra colega integraba el Comité de Redacción de la revista.

¹ Homenaje a la Dra María Lucila Pelento (Marilú), fallecida el 9 de marzo de 2014.

² a_muzzio@yahoo.com.ar

Habíamos pensado editar un número dedicado al psicoanálisis de niños y entre sus artículos nos pareció interesante convocar a Marilú para hacerle una entrevista.

Recuerdo que, con mucha gentileza, aceptó y nos reunió en su consultorio una fría noche de invierno.

Nos recibió con masitas, café y té, creando un cálido y muy comfortable clima de trabajo, que se nutría de sus ideas fecundas y de una erudición que estimulaba a permanecer junto a ella a pesar de lo avanzado de la hora.

A partir de ese primer contacto, tuve deseos de que fuera ella quien me guiara y acompañara en mi trabajo como analista. Y fue así como me animé (ya que pensaba que acercarme a ella podía ser un poco osado de mi parte, siendo que recién estaba en los comienzos) a pedirle si podía supervisar mis pacientes, tarea que aceptó y continuó hasta finales del 2013.

Pasaron muchos años desde aquel comienzo y me sucedieron muchas cosas que compartí con ella, de quien recibía siempre una respuesta alentadora y entusiasta.

Se alegraba con mi crecimiento. Yo recibía y percibía que era una persona a quien podía confiarle mis incertidumbres, mis miedos.

Estaba por empezar mi formación psicoanalítica y me preguntaba, cómo le resultaría a ella, que pertenecía a APA, que yo pensara formarme en APdeBA.

Mis expectativas e inquietudes rápidamente se disiparon, ya que siempre recibía de ella una respuesta estimulante y de cálida compañía.

Los encuentros con Marilú me generaban un estado de bienestar como el que deja el contacto con alguien que no sólo posee una inteligencia y una clínica muy cercanos a la sabiduría, sino que además estaban impregnados de una actitud ética y de un compromiso con la labor que ella llamaba "actitud psicoanalítica", que actualmente en muchos momentos de mi trabajo extraño.

Aún releo anotaciones de la tarea compartida y vuelvo a rescatar intervenciones e ideas que siguen siéndome de utilidad a pesar del tiempo transcurrido.

En forma permanente Marilú hacía una lectura del material clínico que incluía su preocupación y especial dedicación a problemáticas sociales y sus consecuencias. En ese sentido, consideraba los traumas sociales derivados de la violencia de Estado y las marcas transgeneracionales que estos dejan en el psiquismo, como aspectos ineludibles en el trabajo psicoanalítico.

Los fines de año yo acostumbraba regalarle un libro. Entendía con sólo mirar su escritorio que desbordaba de pilas de textos de literatura y psicoanálisis, que lo más probable es que ya lo hubiera leído y debiera por lo tanto cambiarlo, pero de todos modos, de lo que sí estaba segura es que era un regalo que iba a disfrutar.

Evidentemente es mucho lo que tendría para recordar y si bien lamento su desaparición física, creo que haber tenido la suerte de compartir con ella un recorrido

tan intenso y prolongado en el tiempo, que me permite seguir sintiendo su compañía. Pienso, además, que escribir estas líneas, recordándola, es otra manera de mantenerla viva dentro de mí, de agradecerle y honrarla, por lo mucho que recibí de ella, durante gran parte de mi desarrollo personal y profesional.

Junio 2014.